



NAVEGA EN LA RED SEGURO CON «E-LEGALES»

Una guía previene a los adolescentes para que no cometan delitos en la red.

La mayoría de los chicos de 14 a 18 años que usan internet habitualmente desconocen que muchas de las prácticas más «normales» son delitos castigados por la ley. Por ejemplo, «bajarse» música o películas (delito contra la propiedad intelectual, prisión de seis meses a dos años y multa). «Colgar» un video sexual de un

compañero (delito contra la libertad sexual, prisión de uno a cuatro años) o hacer un comentario de apoyo a un grupo xenófobo (uno a dos años de cárcel). Casos, al parecer frecuentes que sorprenden a los padres cuando les llaman para informarles de los delitos que cometen sus hijos. Junto al desconocimiento de los jóvenes usuarios está la incapacidad de los adultos para prevenirlos y ayudarles y algunos conceptos

erróneos como que en la red nadie sabe quién eres, que no ocurre nada si todo el mundo lo hace, o que no se puede encausar a un menor. Por ello, el Defensor del Menor y la ONG PantallasAmigas, han elaborado la guía «e-Legales» dirigida a los menores, profesores y padres, con información clara y accesible sobre qué es delito, de qué gravedad y qué hacer si eres tú la víctima de amenazas, calumnias o ataques a la intimidad.

ABCNCCLASSE

70 | ABC | 28 de mayo de 2009

BIBLIOTECA

Un viaje en el tiempo

Sentado en su pupitre durante las clases de español, el joven Boston no podía ni imaginar lo importante que sería para él atender al pasaje de la historia de España que ese día les explicaba la señora Hilbert. Año 1492. Granada. Entrega de las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos de manos del último rey moro, Boabdil. Edicto de los Monarcas para expulsar a los judíos que no se convirtieran al catolicismo. La Inquisición, Torquemada. El descubrimiento de América... Nada que atrajera su atención en ese momento.

Y tampoco nada que hiciera

presagiar que en unos meses, esa información iba a ser vital para enfrentarse nada menos que a Torquemada, el mismísimo inquisidor general, que pretendía condenarle a la hoguera. Claro que tampoco podría imaginar que un objeto expuesto en un bazar de Granada le haría retroceder cinco siglos en el tiempo. En un abrir y cerrar de ojos su vida había cambiado totalmente sin que al principio llegara a entender cómo ni por qué.

¿Cómo había llegado hasta allí? ¿Quiénes eran esas gentes que vestían de forma tan rara? Ni en el peor de sus sueños hu-

biese imaginado una aventura parecida. Pero no era un sueño. Durante una visita a la alcaicería, un turístico bazar de Granada, Boston se ve envuelto accidentalmente en un viaje al pasado. Todo había comenzado con el viaje de estudios a Granada que su instituto había programado para los alumnos de español. Llegaron desde Alemania para practicar el idioma, se internaron por las calles más turísticas, visitaron la Alhambra y en un abrir y cerrar de ojos, todo se volvió distinto para Boston. Estaba solo en una época en la que todavía el continente americano, donde nació su padre, ni siquiera se había descubierto y en la que cualquier hecho inexplicable se atribuía a la intervención del diablo y conducía directamente a la hoguera.

Cada página de este emocionante relato nos atrapa un poco más y nos impulsa a llegar casi sin pausa al final de una aventura bien resuelta por la filóloga Kirsten Boie (Hamburgo, 1950), una de las más famosas autoras alemanas para niños y jóvenes.

Historia y ficción

Esta interesante mezcla de hechos históricos y ficción mueven a la curiosidad al lector, especialmente a aquellos que, como el protagonista, no han prestado más atención a los datos históricos que la que permite memorizar las fechas y nombres más importantes. Y se crea la duda de si realmente los



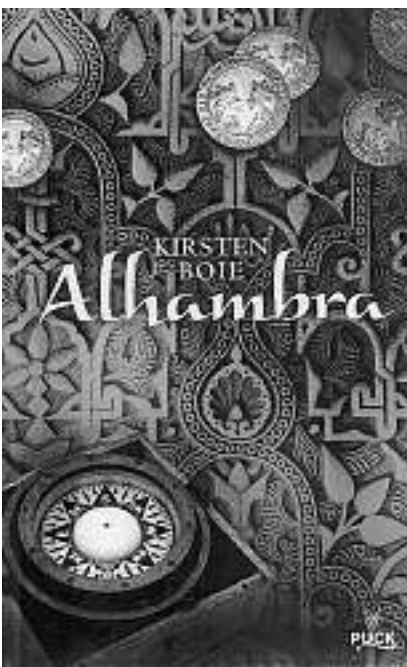
hechos narrados que sirven de trasfondo a la odisea en el tiempo de Boston, ocurrieron realmente así.

Como si hubiese previsto esta reacción, la respuesta la da la propia autora en el epílogo, donde afirma que antes de escribir este libro leyó «muchísimo sobre España bajo la dominación musulmana, sobre la Reconquista, la Inquisición, Colón y el descubrimiento de América. He intentado, en la

medida de lo posible, respetar los hechos o, mejor dicho, lo que la historiografía nos presenta como hechos». Aunque se ha tomado algunas licencias que también explica.

Incluso esta aclaración final y el glosario que la precede para aclarar conceptos se leen con avidez y, lo que es más importante, nos despierta el firme propósito de investigar sobre una época tan conflictiva.

Pilar Quijada

**«Alhambra», una trepidante novela editada por Puck.**

Boston, el protagonista de esta historia, encuentra en un mercadillo de Granada un objeto que al tocarlo le transporta a 1492. Su pelo rubio y su piel clara hace que le confundan con el prometido de la princesa Juana, hija de los Reyes Católicos. Aunque le reciben en la Alhambra con todos los honores, pronto tendrá que huir al descubrirse el error y ser confundido con un aliado del diablo. Sus nuevos amigos de otra época —Tariq y Salomón— le ayudarán a encontrar el camino hacia el presente.

«El futuro, para los débiles es lo inalcanzable, para los temerosos, lo desconocido, y para los valientes, la oportunidad»



VÍCTOR HUGO Escritor



El rey de la selva se aburre. Hasta 22 horas pueden pasar durmiendo estos «fieros» animales africanos. Y más si están en un zoo. No es extraño, que el fotógrafo, cámara en mano, atrapara ayer esta secuencia de instantáneas en el zoo de Duisburgo (Alemania). También sorprendió, en tan poco glamurosa pose, a otra leona, no sabemos si contagiada por el león de la imagen, porque, eso sí, los bostezos son de los más contagiosos. Es posible que ahora mismo quien lea estas líneas ya esté sintiendo el irrefrenable deseo de abrir su boca para imitar a los felinos.

.COM ABC

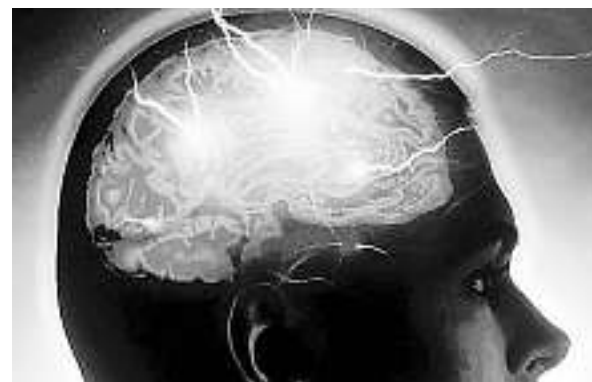
WWW.ABCCLASE.COM CONÉCTATE + ESCUCHA + LEE + JUEGA + APÚNTATE

28 de mayo de 2009 | ABC | 71



«La Rendición de Granada».

Los Reyes Católicos reciben las llaves de Granada de Boabdil, el último rey moro. Este es el momento inmortalizado por el pintor aragonés Francisco Pradilla Ortiz (1848-1921) en el cuadro «La Rendición de Granada» (en la imagen de la izquierda). Todos estos personajes históricos forman parte de la trama de «Alhambra», cuyo protagonista, Boston, visita este emblemático monumento en el presente y en 1492. La Alhambra (bajo estas líneas) deja de ser un recuerdo del pasado, para convertirse en esta historia en el escenario central, en el que la Reina Isabel debe decidir si expulsa a los judíos, como le reclama Torquemada, si permitir a Colón que parta en su viaje hacia las Indias por el oeste, o si Boston arderá en la hoguera.



PONERSE VERDE DE ENVIDIA TIENE UNA BASE CIENTÍFICA

Científicos japoneses del Instituto Nacional de Ciencias Radiológicas en Inage-Ku han descubierto las áreas del cerebro que procesan dos emociones nada recomendables: la envidia y la alegría ante las desgracias ajenas. La envidia, según el estudio, se localiza en una región cerebral asociada al dolor físico. Sin embargo, cuando nos alegramos del mal ajeno, se activa una zona del cerebro implicada en el procesamiento de recompensas. Según el estudio, a los envidiosos les «duele» que los demás prosperen y sienten placer cuando algo malo les ocurre. Y si la desgracia se ceba con alguien a quien se envidia, la activación cerebral es aún más intensa. En la investigación, coordinada por Hidehiko Takahashi y publicada en la revista «Science», se sometió a resonancia magnética funcional (IRMf) a 19 personas, para observar el cerebro en acción y analizar sus respuestas a estas dos emociones sociales. Así como la envidia es dolorosa, ver fracasar a otros activa los centros

del placer, señala Takahashi, que añade que cuanto mayor es el arrebato de envidia, más intenso es el flujo sanguíneo en esa región del cerebro, por eso aunque el envidioso intente controlarse, no evita que su cuerpo se contraiga o su ceño se frunza. Además, la resonancia magnética mostró que, cuando la sangre se acumula en esa zona cerebral, el órgano se torna verdoso. «La asociación entre dolor y envidia estaba ya en la sabiduría popular, pero hasta ahora no tenía explicación científica», sostiene el experto. En el estudio quedó claro también que la envidia se dispara cuando una persona se compara con otras a quienes considera sus iguales —mismo sexo, edad, clase social—. Las personas sometidas a este estudio concretaban su envidia como la necesidad de tener lo mismo que otra persona o como la necesidad de que los otros no tengan más que uno mismo. Lo que sugiere a los científicos que la envidia cumple un profundo rol social: sirve para superarse y ayuda a no derrochar lo que ya se ha conseguido.